

7598 No 1725 Mayo de 1862

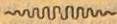
CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALLERÍA

# EL TEATRO.

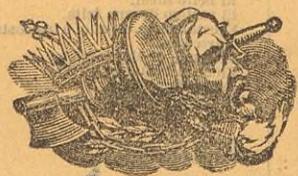
## COLECCION

### DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.



## LOS GUANTES DE PEPITO,

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA.



150

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ, FACTOR, N. 9.

1862.

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

- Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegación y nobleza.  
Angela  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar después de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por senas.  
A falta de pan...  
Artículo por artículo.
- Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heroico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes malacquiridos.
- Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
¡Como se empuje un marido!  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres politicas.  
Contrastes.  
Catalina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnioli.
- Dos sobrinos contra un tío.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Los artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...
- El amor y la moda.  
¡Está loca!  
En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin dela novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El ultimo vals de Weber.  
El hongo y el mirriñaque.  
¡Es una malva
- El clavo de los maridos.  
El oncenno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un angel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afán de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujerras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada día.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes  
El ciego.  
El protegido de las nubes  
El marqués y el marquésito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español á las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.
- Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.
- Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el abijado de todo el mundo.  
Genio y figura.
- Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Herencia de lágrimas.
- Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Medicis.  
Ilusiones de la vida.
- Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.
- Los amantes de Chinchon.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos españoles.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posada de unauerta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Lóndres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el Bravo.  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La gitana de Madrid.  
La Madre de Don Fernando.  
Las flores de Don Juan.  
Las aparcias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesa.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad.  
La ninfa Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueño.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Cast/lla (alegoria).  
La calle de la Montera.  
Los pecados de los padres.  
Los inñeles.  
Los maros del Riff.  
La segunda cenicienta.  
La peor cuña.  
La choza del almadréño.  
Los patriotas.  
Los lazos del vicio.  
Los molinos de viento.  
La agenda de Correlargo.
- Llueven hijos.
- Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrina.

447-5268

LOS GUANTES DE PEPITO.

REPRESENTADO EN ESPAÑA

CON ENRIQUE YENDEL.

LOS GUANTES DE PEPITO.

LOS CUARENTA DE EPITO.

55-6

# LOS GUANTES DE PEPITO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

**DON ENRIQUE ZUMEL.**

Estrenado con extraordinario aplauso en el teatro del Circo de esta córte el día 7 de Abril de 1862.



La propiedad de esta obra pertenece a D. José María de...  
que se ha hecho el depósito que marca la ley.  
Tarragona, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares  
las comisiones de la Diferencia Dramática y Literaria de  
haya o se celebren en adelante contratos internacionales.  
en España y sus posesiones, ni en los países con los que  
las y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla

**MADRID:**

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.  
1862.

PERSONAS.

ACTORES.

DOÑA ANTONIA.....	DOÑA MARIA MITRE.
DOÑA ELVIRA.....	DOÑA PURIFICACION GUANTER.
D. JOSÉ.....	D. ENRIQUE ZUMEL.
D. FEDERICO.....	D. CARLOS SORIANO.
PEDRO... :.....	D. MANUEL NOGUERAS.

La escena pasa en Madrid, año de 1830.

---

La propiedad de esta obra pertenece á D. José Maria Moles, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con los que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lirica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL APRECIABLE ACTOR

DON MANUEL NOGUERAS.

**M**i estimado amigo: Parece que al dedicarle á V. un juguete cómico debía ser puramente de gracioso; pero he creído de mi deber tributarle á V. este recuerdo por la parte que ha tomado en el buen éxito de él, sacando todo el partido posible del papel que ha desempeñado con singular acierto. Recíbalo V. como tributo de la verdadera amistad que le profesa

*El Autor.*

AL APUNTADE ALIADO  
COMUNIDAD DE  
DON MANUEL NOGUERAS

Al estimado amigo: Puesto que al deducirle á V. un ju-  
gato cédico debía ser puramente de gracia; pero ha  
cedido de mi haber tributarle á V. este recuerdo por la  
parte que ha tomado en el buen éxito de él, sea todo  
el partido posible del papel que ha desempeñado con sin-  
gular acierto. Recibalo V. como tributo de la verdadera  
amistad que le profesa

84  
C. L.

## ACTO ÚNICO.

Sala cerrada con puerta en el foro: en la derecha una ventana en el primer término de frente al público: desde la ventana hasta el foro formando escuadra, pared con puerta, dejando ver por la ventana parte de la habitación de D. José; delante de la ventana por la parte de adentro, una mesa; en la izquierda del salon, puerta que comunica á la habitación de Elvira; en el salon, dos veladores en los primeros términos: en el de la izquierda, costurero; muchos libros, y un jarron imitando de porcelana con flores; en el de la derecha otro jarron con idem: en el foro, consolas, con espejos, etc., y un jarron con flores en cada una; silleria.

### ESCENA PRIMERA.

ELVIRA y JOSÉ.

- ELV. ¡Que se vaya usted!
- JOSÉ. ¿Por qué?
- ELV. ¿No vé que me compromete de ese modo, y que si viene mi marido; si su mujer se entera, se volverá un infierno nuestra casa?
- JOSÉ. ¿Y de qué se han de enterar? Estamos solos; si llaman me marchó á mi habitación, y ni mi mujer se puede oponer á que esté en mi casa, ni su marido de usted á que esté usted en la suya.
- ELV. Pero mi turbacion dará lugar á que sospechen.
- JOSÉ. Pues óigame usted con piedad y sin turbarse.
- ELV. ¡Vamos, don José! no falte usted á los deberes de la amistad, y olvide ese capricho.

- JOSÉ. Capricho llama usted al amor, mas vehemente...  
ELV. ¡Que no me hable usted de amor!  
JOSÉ. ¡Corriente! no le hablaré del amor que me abrasa! pero la diré á usted que la idolatro.  
ELV. Y se atreve usted...  
JOSÉ. La idolatria no es amor, y no está por consiguiente incluida en la prohibicion.  
ELV. ¡Pues la incluyo desde ahora!  
JOSÉ. ¡Corriente! usted vá á causar mi desgracia. (Se quita los guantes y los pone en una silla que está al lado de Elvira.) Pero yo tengo que decirla á usted muchas cosas; y supuesto que me prohibe hablar, yo se las diré como pueda. (Saca la cartera y lapiz y se pone á escribir.)  
ELV. No se canse usted en escribirme, porque no leeré nada. Además el escribir tambien entra en la prohibicion.  
JOSÉ. ¡Pero, señora, usted me vá á prohibir hasta el que respire!... Tendré que poner un telégrafo eléctrico...  
ELV. Lo que tiene usted que poner, es en completo olvido sus proyectos, porque nunca consentiré en darle oídos: yo adoro á mi marido, que nunca me olvida, y no dá lugar á que yo le falte. Además su esposa de usted es mi amiga, y fuera una infamia hasta el pensar semejante desatino. Váyase usted á la calle, no demos lugar á que entre la duda en los dos matrimonios.  
JOSÉ. Pues no señora, no me voy. ¿Estoy en mi casa...  
ELV. Usted se equivoca: está usted en mi habitacion, y asi, espero que se vaya á la suya.  
JOSÉ. Está usted en su derecho. ¡Corriente! ¡Me marchó á mi habitacion! ¡pero yo buscaré medio de que llegue á sus oídos el mal que me causa!... (Váse.)

## ESCENA II.

ELVIRA, corriendo á cerrar la puerta derecha, por donde D. José entró.

¡Gracias á Dios que se fué! Voy á cerrar, y si llaman que abra él por el otro lado. ¡Jesus! ¡Qué mal hemos hecho en venirnos á vivir juntos! Buen modo tiene el tal don José de corresponder á la amistad de mi marido. (D. José, que desde que ha entrado estará delante de la ventana asomándose para ver á Elvira, declama en tono enfático y exagerado los siguientes versos.)

- JOSÉ. ¡Fortuna adversa! ¡porvenir sombrío!  
¿qué suerte mi destino me depara?  
¡morir á impulso del dolor impio!...  
¡Dichoso, pues, el mármol de Carrara!...  
¡Dichoso el hielo trasparente y frío!...  
¡Si cual ellos yo fuese, no pasara  
esta pena cruel, porque suspira  
mi triste corazón, que adora á Elvira!
- ELV. ¡Pues esto es peor!... ¡Caballero!... ¡Caballero!...
- JOSÉ. (Dentro.) ¿Qué quiere usted, señora?
- ELV. ¡Hágame usted el favor de callarse! ¿No vé que lo pueden oír?...
- JOSÉ. ¿Y qué?
- ELV. ¿Cómo y qué? ¿No vé usted que me compromete? Le prohibo á usted que declame.
- JOSÉ. (Dentro.) ¡Señora! Le prohibo á usted, le prohibo á usted; ¿ha sido usted alguna vez fiscal de imprenta? Yo estoy en mi casa y puedo declamar lo que se me antoje!
- ELV. Pero no nombrarme en sus versos.
- JOSÉ. Yo no la nombro á usted.
- ELV. Pues bien claro ha dicho usted Elvira...
- JOSÉ. Pues no es á usted: ¿no hay mas Elvira que usted en el mundo? Yo nombro á otra Elvira. Á la de Albornoz. ¿No conoce usted á Elvira de Albornoz?
- ELV. No, señor.
- JOSÉ. ¡Ni yo tampoco! estamos iguales. (Suena una campanilla.)
- ELV. ¡Han llamado! Vaya usted á abrir. (Abriendo la puerta derecha.)
- JOSÉ. No abro. (Presentándose en la puerta.)
- ELV. Pues abrirá usted.
- JOSÉ. ¡Ó no!... ¿soy yo portero? (Campanillazos.)
- ELV. Mire usted que estamos solos y al ver que tardamos en abrir van á pensar...
- JOSÉ. Que nos hacemos remolones! ¡Mejor!
- ELV. ¡Qué poco galante es usted! quiere comprometerme! (Campanillazos.) ¡Allá van! ¡Tendré que ir yo!...
- JOSÉ. No, señora... ¡ya voy!
- ELV. ¡Jesus qué hombre! En cuanto venga mi marido le digo que no quiero vivir aquí: que es preciso que nos mudemos! ¡Cuidado que es pesadez!

### ESCENA III.

ELVIRA, JOSÉ y ANTONIA.

- ANT. ¡Qué modo de tardar!... Vaya que parecía que estaban ustedes sordos!...
- JOSÉ. Yo acababa de entrar de la calle y estaba en nuestro cuarto.
- ELV. Y yo le dije desde aquí que fuera á abrir y no quería! ¡porque es tan poco amable!...
- ANT. Ya lo supongo: Pepe, ven á quitarme la mantilla.
- JOSÉ. ¡Vamos allá! (No tiene buena cara.)
- ANT. (Los dos estan turbados: como yo averigüe...) (Campanilla.)
- JOSÉ. De paso abriré, que llaman.
- ANT. No es necesario: abrirá Pedro, que ha venido conmigo. (Entran en la derecha: Antonia disputa con Pepe y se los vé por la ventana: en seguida coge la cartera de este, que está en la mesa, y la hojea.)
- ELV. ¡Pues no me he turbado en presencia de mi amiga, como si yo fuera un criminal! ¡Jesus! no sé cómo hay mujeres que se atrevan á faltar á sus obligaciones... ¡qué miedo!

### ESCENA IV.

ELVIRA y FEDERICO en el salon, JOSÉ y ANTONIA en la habitacion; se les vé por la ventana.

- FED. (Esa mujer es de piedra.) (Tira el sombrero.)
- ELV. ¿Qué es eso? ¿qué tienes?
- FED. Nada, ¿por qué?
- ELV. Como tiras el sombrero nuevo...
- FED. ¡No tengas cuidado! ¡Es una invencion nueva: es un sombrero á prueba de golpes! (¡Esa Antonia!)
- ELV. ¿Cómo has tardado tanto?...
- FED. Porque... es que he estado ocupado en... (Antonia y José disputan acaloradamente por señas.)
- ELV. Deseaba tanto que vinieras... se me ha ocurrido una idea que quiero que realices: es un capricho, ya lo sé; pero quisiera que nos mudásemos de casa.

- FED. ¡Mudarnos!... ¿Cómo? Si sospechará...
- ANT. Esto es una picardía. (Con la cartera de su marido.)
- JOSÉ. Pero mujer, reflexiona...
- ANT. ¡No quiero oírte!... (Saliendo al salón.)
- FED. ¿Qué es eso?
- ANT. ¡Vea usted lo que encuentro en la cartera de mi marido!... la hallo sobre una mesa: me dá gana de abrirla, y hallo en el libro de memorias, empezada con lapiz una declaracion amorosa.
- ELV. (¡Dios mio!)
- ANT. (Se turba.)
- JOSÉ. ¡Es... que yo empecé!... ¡Pero no creas que se dirigia á ninguna mujer!...
- ANT. ¿Pues á quién? ¿á un hombre?
- JOSÉ. ¡Ave-Maria Purísima!
- ANT. ¿Pues á quién escribias esto? ¿Por qué lo escribias?
- JOSÉ. ¡Es que he formado el proyecto de componer una comedia!...
- FED. ¡Es posible!
- ANT. ¡Tú escritor dramático! ¡Tú escribir comedias!
- JOSÉ. ¿Y quién no escribe hoy comedias? De poetas y locos todos tenemos un poco...
- ANT. ¡Pero oye, Pepe!... ¡Ahora que caigo!... ¿y los guantes? ¿dónde has echado los guantes nuevos?
- ELV. (¡Ay Dios!) (Los coge rápidamente de la silla y los oculta; advierten este movimiento Antonia y Federico.)
- ANT. ¿Qué es eso? ¿Qué ocultas?
- ELV. ¿Yo? nada. (Federico por detrás de ella coge los guantes, diciéndole aparte.)
- FED. (¡Sigue la broma, que yo lo esconderé.)
- ELV. ¡Qué!... (¡Cielos!)
- ANT. ¡Me pareció! ¡Pero dí! ¿Dónde los has dejado? (Registrándole los bolsillos de la levita.)
- JOSÉ. ¿El qué?...
- ANT. ¡Los guantes nuevos!
- JOSÉ. ¡Qué sé yo!
- ANT. Te los quitarías tal vez... ¡Dios sabe para qué!...
- JOSÉ. ¡No me los quité! ¡No me los quité!
- ANU. ¡Ya! ¡te los quitarían! ¡Infame!
- JOSÉ. ¡Dá! ¡No me los quité, ni me los quitaron! ¡Se me han perdido!
- ANT. ¿Puestos?

- JOSÉ. ¡Puestos! ¡Si, señora! ¿tiene eso algo de particular?
- ANT. ¡Infame!
- ELV. ¡Vamos! ¡cálmate mujer! Eso no es motivo...
- FED. ¡No hagas caso! ¡tontunas de mujeres!
- JOSÉ. ¡Esto es ponerme en ridículo!...
- FED. ¡En el ridículo!... ¡sí! ¡buena idea!...
- (Federico ha estado á la derecha de Elvira: José á la derecha de Federico y Antonia á la izquierda de Elvira. Al decir buena idea, pasa por detrás de todos, y mientras Antonia habla acalorada con Elvira, le mete furtivamente los guantes en el cabax que tien e colgado del brazo.)
- ELV. Bien puede haberlos perdido sin haber sido la causa ninguna mujer.
- ANT. ¡No, si es un libertino como todos!
- JOSÉ. ¡Esta mujer me apura la paciencia!
- FED. ¡Cómo podré!...
- ANT. ¡Ay, hija mia! ¡Tú no conoces á los hombres! ¡lo mismo que me persiguen á mí otros maridos, perseguirá el mio las mujeres ajenas! Pero yo soy muy lista, y á mí nadie me la pega. (Federico mete en este momento los guantes, y se retira al lado de José.)
- JOSÉ. ¿Cómo es eso? ¿Qué maridos te persiguen á tí?
- ANT. ¿Y á usted qué le importa? ¡Vaya usted á buscar á la pícara que tenga sus guantes de usted!
- ELV. ¡Con qué intencion ha dicho que la persiguen!... ¡hablará por Federico!
- FED. (Lo mismo que me persiguen á mí otros maridos, perseguirá el mio á las mujeres ajenas. ¡Si Pepe se dejaria aqui los guantes por!... Seria una infamia... ¡y yo que he hecho el escamoteo!... (Federico queda pensativo. Antonia se retira á un lado con enojo.)
- JOSÉ. (Bajo á Elvira.) Señora, déme usted mis guantes.
- ELV. ¡Yo no los tengo!
- JOSÉ. ¡Aqui los dejé!
- ANT. ¡Me las ha de pagar!
- FED. (Eso no puede ser... ¡Oh, entonces la mataria!)
- JOSÉ. Señora, démelos usted.
- ELV. Pídaselos usted á mi marido.
- JOSÉ. ¡Á su marido!—¿Federico? (Qué mirada!)
- ANT. (Se han hablado en secreto.)
- FED. (Secretitos, y en mis barbas...)
- JOSÉ. ¿Conque la persiguen á usted otros maridos? ¿y qué

- maridos son esos?
- ANT. Nada le importa á usted.
- JOSÉ. ¿No me importa? ¡Tiene usted razon! ¿Pues sobre qué cabeza recaerán los perjuicios?
- FED. ¿Por qué estaban aqui estos guantes?
- ELV. Ya te lo explicaré... cuando estemos solos.
- FED. ¡Luego aqui hay misterio!
- ANT. ¡Nada; los guantes han de parecer, ó arderá la casa! ¿Dónde los ha dejado usted?
- JOSÉ. No muy lejos de aqui... en...
- ANT. ¿En dónde?
- JOSÉ. ¡En Filipinas... en Méjico... en el pico de Tenerifel!
- ANT. ¿Se burla usted de mí?
- FED. ¡Nada! Esa turbacion... ese miedo á que Antonia se entere... pero yo descubriré la verdad.
- ELV. Por Dios, atiende á razones: ya te he dicho que te lo descubriré todo, pero deja que estemos solos...
- ANT. ¡Pícaro... infame!
- JOSÉ. ¡Se me concluyó el sufrimiento! ¡Señora, desde muy chiquito me enseñaron á llevar pantalones, y no los cambiaré jamás por las enaguas! ¡Ya salí de la edad de tener ayo, que me réprenda porque pierda los guantes, y no soy soldado para que me pasen revista de policia! ¡Jesus, Jesus, qué lenguaje! Ya se vé, necesitaria quitarse los guantes en casa de alguna señora, y...
- ANT. ¡Jesus, Jesus, qué lenguaje! Ya se vé, necesitaria quitarse los guantes en casa de alguna señora, y...
- JOSÉ. Pues bien, si... para escribirla una declaracion me los quité.
- ANT. ¿Con lapiz?
- JOSÉ. Si, señora, con lapiz.
- ANT. ¡Infame! ¡La que está en la cartera! ¡Ya extrañaba yo lo de la comedia! ¡Ay, Jesus, qué hombre!... ¡Asesino!...
- JOSÉ. ¡Señora, mire usted que ya voy perdiendo la paciencia!
- FED. ¿Pero vá usted á volverme loco? ¿á qué son esos misterios?
- ELV. ¡Federico, sé prudente por Dios!
- ANT. ¡Infame! No sé cómo no te araña.
- JOSÉ. Se guardará usted muy bien.
- ANT. ¡Infel, libertino, perjuro!
- JOSÉ. ¡Si me valiera la hacia á usted pedazos como á esto!
- (Tira un jarron de flores que hay en una mesa y se vá.)
- ANT. No pienses que te libras de mí. (Tira una silla y se vá de atrás.)

- ELV. Pues que no atiende usted á razones, hable usted solo.  
(Tira el costurero que tiene en la mano y se vá.)
- FED. ¡Maldicion sobre mí! (Tira otro florero.) sobre ella! (Tira el velador.) ¡sobre José! (Tira una silla.) ¡y sobre Antonia! (Tira los libros y floreros que hay en las mesas y se vá.)

### ESCENA V.

Despues de una pausa sale por el foro derecha PEDRO.

¡Se me figura que he oido algun rumor! Alguna cosa que se caia... ¡pero no hay nadie, todo está en su sitio! ¡Seria figuracion! Me pareció que habian movido los muebles... Don José salió corriendo... doña Antonia salió corriendo... don Federico salió corriendo... ¡Ah! ya lo comprendo todo. Eso es que han apostado á cuál corre mas. Pues desde luego sé yo quién pierde: ¡es claro! el que llegue el último, que será señal de que ha corrido menos.

### ESCENA VI.

DICHO, ELVIRA, y á poco ANTONIA.

- ELV. ¡Hola, Pedro!
- PEDRO. ¿Usted aqui, señora? ¿cómo es que usted no ha corrido?
- ELV. ¿Qué quiere usted decir?
- PEDRO. Que como hoy corre todo el mundo...
- ELV. ¿Y mi marido?
- PEDRO. Corriendo.
- ELV. ¿Cómo?
- PEDRO. Que asi salió de casa.
- ELV. ¿Y don José?
- PEDRO. Corriendo.
- ELV. ¿Y doña Antonia?
- PEDRO. Corriendo tambien.
- ELV. ¿Se burla usted de mí?
- PEDRO. ¿Yo, señora? ¡Á mis años! Solo he dicho lo que sé, y es que ví salir á don José, despues á doña Antonia, despues á don Federico, y que los tres iban corriendo.

- ELV. ¿Tambien corria mi marido? Iria tras] de Antonia... si lo que dijo de los maridos que la perseguian...
- ANT. (Sale.) ¡Ay, qué perverso!... ¡qué modo de correr!... ¡Nada, lo perdí de vista! ¡me dió esquinazo! ¡Ya se vé! tal vez haya ido á buscar los guantes donde los dejó. ¡Si supiera yo quién es la lagarta que tiene los guantes de mi Pepe, estaba aviada! ¡Ya tenia lo que necesitaba!...
- ELV. (¿Cómo le digo yo á esta mujer?... Y mi marido que sospecha...)
- ANT. Pedro.
- PEDRO. Señora.
- ANT. ¿Los has visto?
- PEDRO. ¿Qué?
- ANT. Los guantes.
- ELV. ¿Sabes dónde habrá ido mi esposo?
- PEDRO. ¿Yo?
- ANT. ¿Los viste?
- PEDRO. ¡No!
- ANT. ¿Visita mi marido á alguna señora?
- ELV. ¿Salió á la calle?
- PEDRO. Sí.
- ANT. ¿Conque visita?
- PEDRO. No.
- ELV. ¿Que no salió?
- ANT. ¿Que no visita?
- PEDRO. ¡Sí!
- ANT. ¿Conque sí?
- ELV. ¿Conque se fué?
- PEDRO. ¡No!
- ELV. ¿No se fué?
- ANT. ¿Sabes dónde vive?
- PEDRO. Sí.
- ANT. ¿Dónde?
- PEDRO. ¡Qué!
- ELV. ¡Pedro, vete!
- PEDRO. Voy.
- ANT. ¡Pedro, espera!
- PEDRO. ¿Nos entenderemos?
- ELV. ¡Pues contesta!
- ANT. ¡Responde!
- PEDRO. ¿Á qué?

- ELV. Te pregunto si Federico se fué á la calle ó si se ha quedado en casa, sino que no me entiendes.
- ANT. (Hablando al mismo tiempo que Elvira.) Quiero saber si tú has visto á mi marido visitar á alguna mujer, porque esa debe tener los guantes.
- PEDRO. ¡Ya estoy enterado! Se figuran ustedes que con hablar tan de prisa ganan tiempo, y que yo las he de entender á la par... ¡vaya! Ni que yo fuera un arquitecto para descifrar lobos grifos!...
- ANT. ¡Si, tienes razon! Preguntémosle una primero, y otra luego. Yo esperaré; pregúntale lo que quieras.
- ELV. No, es igual, pregúntale tú.
- ANT. No, tú.
- ELV. No, tú...
- PEDRO. Mientras ustedes deciden cuál, vuelvo. (Se vá á marchar.)
- ANT. ¿Te vas?
- ELV. ¡Espera!...
- PEDRO. ¡Si acabaremos!...
- ANT. ¡Bueno! ¡preguntaré yo! ¿Sabes si mi marido visita á alguna mujer?
- PEDRO. ¡Si, señora!
- ANT. ¡La visita!
- PEDRO. ¡Si, señora!
- ANT. ¿Lo has visto tú?
- PEDRO. ¡Toma! si lo he acompañado!
- ANT. ¿Á la casa?
- PEDRO. Á la casa.
- ELV. ¿Cómo?
- ANT. ¡Infame! ¿Y la trata con mucha franqueza?
- PEDRO. ¡Ya lo creo!
- ANT. ¡Traidor!... ¿Y ella lo recibe bien?
- PEDRO. ¡Toma, como que se alegra tanto!... ¡Lo abraza siempre!...
- ANT. Yo me ahogo!.. ¿Y quién es, quién es esa mujer?
- PEDRO. ¡Toma! Su madre...
- ANT. ¡Anda al infierno!
- ELV. ¡Já, já, já!...
- ANT. Y yo, necia, que hacia caso de su estupidez!... ¡Eres una bestia!
- PEDRO. Todos me lo dicen.
- ELV. ¡Dime! mi marido que dices que salió corriendo, ¿fué á la calle?

- PEDRO. Á la calle.  
ELV. Yo sabré le que he de hacer!...  
ANT. ¿Habr  dejado los guantes en casa de su madre? Pero no, si su madre está hoy en Toledo...   Dios sabe dónde los habrá dejado!...   Traidor, aleva!...   Y unos guantes que so los regaló yo!...   Que se los compr  el dia aniversario de nuestro casamiento!...   Pórfido!... debia aterrarse al irselos   quitar en casa de ninguna mujer!...   Pero si yo supiera quién es la p rfida, la infame que tiene los guantes de mi Pepe!... (Saca el pañuelo para limpiarse las lágrimas, y al sacarlo del cabax cae un guante: ella no lo v .)  
ELV.   Vamos, ser nate!   esta hora Dios sabe dónde estarán los guantes... tal vez caidos donde menos se crea.  
ANT.   En casa de alguna pícara!  
ELV. (  Ay, un guante!) (Viendo el que est  en el suelo y poniéndole un pi  encima.)  
ANT.   Qué es eso?   Qué te ha dado?  
ELV. Nada.  
ANT. Has hecho un movimiento...

## ESCENA VII.

DICHOS y FEDERICO.

- FED. Pedro, vete   la antesala.  
PEDRO.   Voy! (Se dirige al foro, donde est  Federico.)  
ELV. (  Mi marido!)  
ANT. (  Mi perseguidor!)  
FED. (Toma, Pedro: cuando halles ocasion y ninguno lo vea, d  esta carta   doña Antonia.) (Muy rápido al pasar.)  
PEDRO. (Usted descui...)  
FED.   Silencio! (Bajando al extremo de donde est  Elvira y sentándose.)  
PEDRO. (  Digo!...   digo!...   digo!!!)  
FED. Elvira, ven acá.  
ELV. (Si me aparto v    ver Antonia...)  
FED.   No vienes?  
ANT. (Pues: este, como tiene sus pretensiones en casa, ya est  aqui; pero mi Pepe...)  
ELV. Es que no me puedo mover de aqui.  
FED.   Y por qué?

ANT. ¿Cómo?  
PEDRO. ¡Digo! ¡digo!! ¡digo!!!

### ESCENA VIII.

DICHOS y JOSÉ.

JOSÉ. (Pedro, toma esta carta, y con la mayor reserva dála á doña Elvira cuando encuentres ocasion.)

PEDRO. ¡Digo! ¡digo!! ¡digo!!! (Váse.)

JOSÉ. ¡Estoy desesperado! (Baja á un lado del teatro y tira el sombrero: Antonia y Federico vuelven la cabeza y Elvira se agacha y coge el guante.)

FED. ¿Qué es eso?

ANT. ¡Jesus!

JOSÉ. No, no hagan ustedes caso. Es que estoy próximo á la hidrofobia...

TODOS. ¡Ay!

ANT. ¿Será verdad, Pepe mio?... ¡Ay! mi cariño hácia tí me hace olvidar de todo; soy celosa porque te quiero.

JOSÉ. Tanto quiso el diablo á su hijo...

FED. (Van á hacer las paces... Por fortuna no le ha dado Pedro mi carta: me arrepiento...) ¡Pedro!

PEDRO. (Sale.) ¡Mande usted!

FED. Ya no es menester que des la carta... dámela.

PEDRO. Tome usted. (Siguen hablando aparte: Antonia y José idem: Elvira levanta el sombrero de D. José, lo pone en la mesa y echa el guante dentro.)

ANT. ¡No merezco que me pagues mal mi amor!

JOSÉ. ¡Es verdad!... ¡Ah! Pedro, renuncio á mis pretensiones.)

ELV. Al fin harán las paces, mejor: yo explicaré á Federico...

ANT. Elvira, mi marido se ha quedado confuso. (Siguen hablando aparte.)

JOSÉ. Pedro, venga mi carta, ya no hay necesidad...

PEDRO. ¡Al momento! (Se la dá.)

FED. ¡Qué veo! ¡esta no es mi carta! Es de Pepe, y dirigida á mi mujer. «Señora, bien castiga usted mi atrevimiento de haber querido hablarla de amor; primero siendo cruel con mi pasión, y despues no queriendo devolverme esos guantes que me regaló mi mujer, comprados con mi dinero, pero esta incomodidad la sufriria con

- gusto, si usted me diese al fin la mas leve esperanza.»  
¡Infame! ¡mal amigo!...
- JOSÉ. ¡Qué carta es esta! «Ya vé usted, señora, la conducta  
»de su marido, me negará usted todavía una esperanza  
»por ser fiel á un esposo que abandona de ese modo los  
»guantes que usted le regaló! Esto es demasiado...  
¡Federico!»
- FED. ¡Pepe!... (Hablan aparte mostrando la carta.)
- ANT. ¡Lo que debemos hacer por nuestro propio interés, es  
mudarnos de casa, y muy lejos! Mira, de tí no tengo ya  
celos, porque has sido franca; pero de la pícara que  
tenga los guantes de Pepe... (Vá á meter el pañuelo en el  
cabax y toca el otro guante.) ¡Calla! ¿qué es esto? (Sacando  
el guante.) ¡Dios mio!
- ELV. ¿Qué?
- ANT. ¡Un guante de mi Pepe!... ¿Pero cómo lo tengo yo?...
- JOSÉ. ¿Con que es decir que hace usted el amor á mi mujer?
- FED. Es decir que hago lo que usted.
- JOSÉ. ¿Es de usted esta carta?
- FED. ¡Si señor!
- JOSÉ. ¡Qué descaró! ¡qué insolencia!
- FED. ¿Y esta otra es de usted?
- JOSÉ. Esa...
- FED. Si señor, esta... ¿qué carta es esta?
- JOSÉ. La contestacion de esta otra: ¡estamos en paz!
- ELV. Tú fundando tus sospechas en la falta de los guantes, y  
los tenias tú misma en el cabax.
- ANT. ¡Pero yo me vuelvo loca! ¿Cómo está este guante aqui?
- JOSÉ. El mismo delito tenemos: asi, amigo mio, ofensa por  
ofensa: ¡conato por conato!
- FED. ¡Y díme! ¿Cómo estaban los guantes aqui?
- JOSÉ. ¡Porque entré! ¡tu mujer no queria oirme, quise escribir-  
la en mi cartera; me quité los guantes, los puse en la si-  
lla, tu mujer me echó, vino la mia, y ya sabes lo demas;  
pero secreto por secreto: si no quieres que sepa tu mu-  
jer que perseguias á la mia, es necesario que se evite  
que la mia sospeche mi persecucion á la tuya!
- FED. Está bien: ¡te lo prometo!
- PEDRO. La mesa está esperando. (Saliendo.)
- JOSÉ. ¡Ven acá, imbécil!
- PEDRO. Usted me honra...
- FED. ¡Ven acá, estúpido!...
- :

- PEDRO. No merezco tanto...  
JOSÉ. ¿Quién te dió esta carta?  
PEDRO. Usted.  
FED. ¿Y esta?  
PEDRO. Usted.  
JOSÉ. ¡Animal!  
PEDRO. ¡Calle! ¡y antes me elogiaban!  
FED. ¡Las has cambiado!  
PEDRO. ¡Como no tenían sobre... ni posdata!  
JOSÉ. ¡No eres tú mala posdata!  
PEDRO. Pero no se ha perdido nada; ¡a carta habeis salido!  
FED. Si las llega á entregar á ellas cambiadas...  
PEDRO. Como son amigas, es igual...  
JOSÉ. ¡Quitate de aqui.  
PEDRO. Me quito.  
FED. Vete de aqui.  
PEDRO. Me voy. (Se retira al foro.)  
JOSÉ. ¿Y mis guantes?  
FED. Tu mujer los tiene.  
JOSÉ. ¡Mi mujer!  
FED. Yo se los metí en el cabax sin que lo notara.  
ANT. Pepe... este guante...  
JOSÉ. Ya caigo lo que es... has armado un escándalo, y ni tú ni yo nos hemos acordado que en la tienda donde compraste las cintas me los quité y te los dí para que los guardaras, y tú los metiste en el cabax.  
ELV. (¿Qué dice?)  
ANT. ¡Pero si yo no me acuerdo de nada de eso!... ¡Vamos!... ¡es imposible!...  
JOSÉ. Y si no, ¿cómo se explica que los tengas tú?... ¿Crearás que se han entrado en tu cabax por el arte de birlibir-loque?  
ANT. ¡Es que yo no tengo mas que uno!  
JOSÉ. ¿Nada mas que uno? (¡Esta es la mía!) ¡Nada mas que uno! ¿Y qué ha hecho usted del otro?  
ANT. Pero si yo...  
ELV. (¿Qué enredo es este?)  
JOSÉ. Usted ha perdido un guante, y me ha armado un escándalo para justificar su descuido! ¡Dios sabe dónde lo habrá usted echado!  
FED. (¡Este quiere tomar la rebancha!)  
ANT. Pero, Pepe, considera...

JOSÉ. Esta es la cuenta que dá usted de lo que le confío. Pues bien, señora, hasta que no parezca el guante no vuelvo á casa. (Se vá á poner el sombrero y cae el guante.)  
¿Qué es esto?

ANT. ¡El guante!

FED. ¿Cómo?

JOSÉ. ¡Es verdad! (Mira á Federico como interrogándole y este se encoge de hombros.)

ANT. Y dígame usted, buena pieza, si me los dió usted para que los guardara, ¿cómo tenia usted ese en el sombrero?

JOSÉ. ¡Toma! ya me acuerdo. Porque no te dí mas que uno. El otro me lo quité despues, y maquinalmente...

FED. He pensado, amigo mio, mudarme de casa.

JOSÉ. No: puedes quedarte en ella. Me voy con mi mujer á pasar una temporada á Valencia.

FED. Convenido.

ELV. (¡Así me verá libre de Pepel!)

ANT. (¡Así me libraré de Federico!)

JOSÉ. Pero por hoy es preciso comer.

FED. Es verdad.

JOSÉ. Pues á la mesa.

TODOS. Á la mesa.

JOSÉ. El juguete concluyó,  
y es costumbre muy usada  
el pedir una palmada:  
¿la hemos merecido?

ANT.

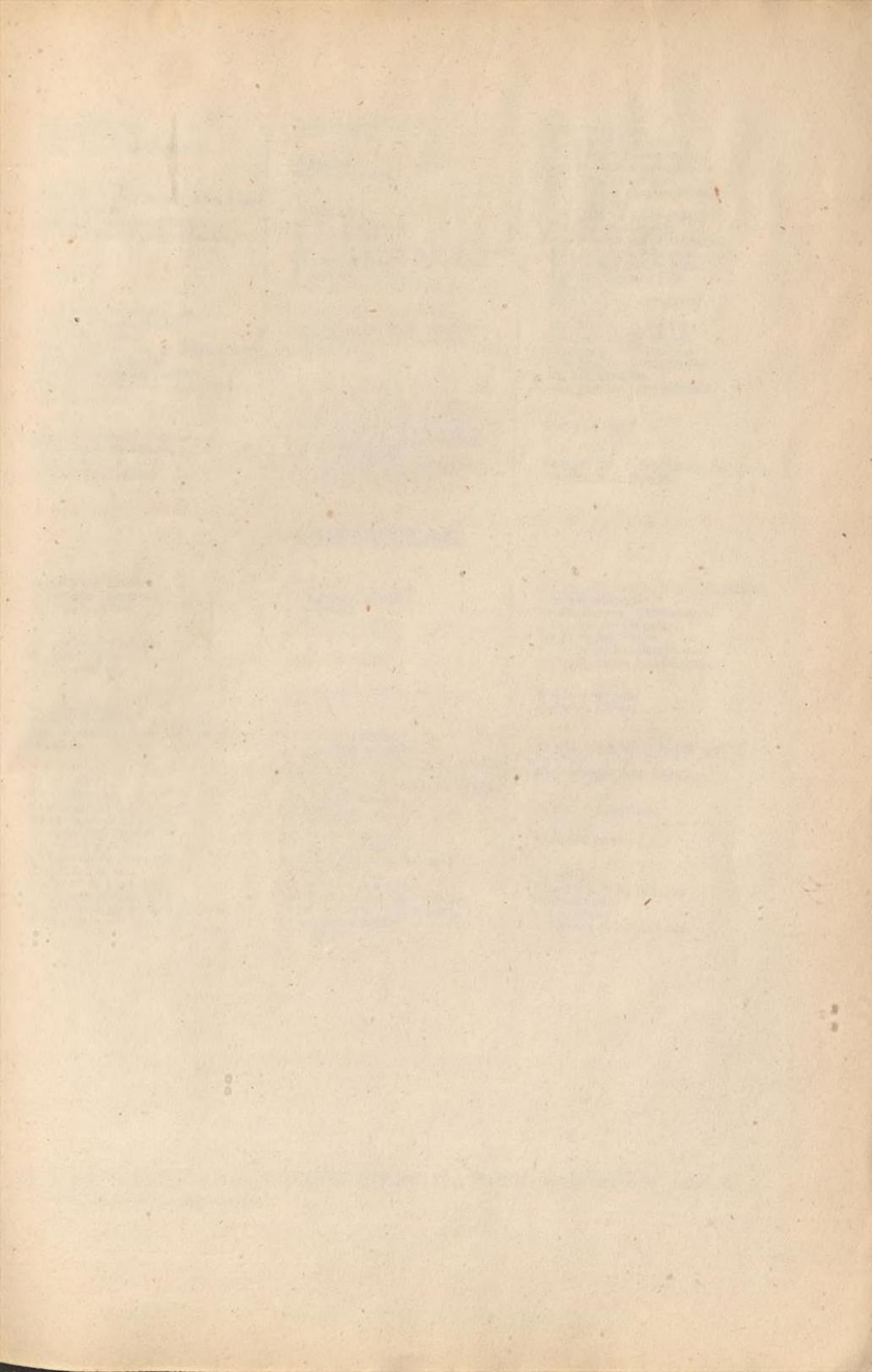
¡No!

Mas se precian de galantes,  
y no nos desairarán  
los señores, pues darán  
una palmada... á tus guantes!

FIN DEL JUGUETE.

Habiendo examinado este juguete, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.  
Madrid 1.º de abril de 1862.

El censor de teatros,  
ANTONIO FERRER DEL RIO.



El presente es un extracto de la obra de don Juan de  
Mendoza, que se halla en el archivo de la Real Academia de  
Historia, tomo I, de la serie de 1783.

El autor de este  
extracto es don Juan de

Marta y María.  
Madrid en 1818.  
Madrid á vista de pájaro.

Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hom-  
bre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.  
Pescar á río revuelto.  
Por ella y por él.  
Para herirlas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Pecados veniales.

¡Que convido al Coronell...  
Quién mucho abarca.  
¡Que suerte la mía!  
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.  
Rival y amigo.

Su imágen.  
Se salvo el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.  
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Un amor á la moda.  
Una conjuración femenina.  
Un dómine como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huesped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco.

Uno de tantos.  
Un marido en suerte.  
Una leccion reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocacion.  
Un retrato áquemaropa.  
¡Un Tiberio!  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de córte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Un sí y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una leccion de mundo.  
Una herencia completa.  
Un hombre lino.  
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la  
Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.  
Armas de buena ley.  
A cual mas feo.

Claveyina la Gitana.  
Cupido y Marte.  
Cédro y Flora.

D. Sisenando.  
Doña Mariquita.  
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-  
veedor.

El Bachiller.  
El doctrino.  
El ensayo de una ópera.  
El calesero y la maja.  
El perro del hortelano.  
En Ceuta y en Marruecos.  
El leon en la ratonera.  
El último mono.  
Enredos de carnaval.  
El delirio (drama lirico.)  
El Postillon de la Rioja (*Música*)  
El Miron de los Retorieres.

El mundo á escape.  
El capitán español.  
El corneta.  
El hombre feliz.  
El caballo blanco.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música.*)  
Jacinto.

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
Los dos flamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca negra.  
La estátua encantada.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la córte.  
La venta encantada

La loca de amor, ó las prisiones  
de Edimburgo.  
La Jardinera (*Música*)  
La toma de Tetuan.  
La cruz del Valle.  
La rosa de los Humeros.  
La Pastora de la Alcarria.

Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dio.  
quiere.  
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, num. 40.  
Primer segundo de la izquierda.

## PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrión.
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas	Pontevedra.....	Verea y Vila.
	y compañía.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	Perales.	Ronda.....	Gutierrez.
Ceuta.....	Molina.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Arellano.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo.	Tejada.	Sanlúcar.....	Esper.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C.de Tenerife	Power.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian..	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Mengol.
Figueras.....	Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorao.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
I.de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jaen.....	Idalgo.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Jerez.....	Alvarez.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Vitoria.....	Illana.
Lérída.....	Sol.	Ubeda.....	Bengoa.
Logroño.....	Verdejo.	Zamora.....	Fuertes.
Lorca.....	Gomez.	Zaragoza.....	Lac.